

Las humanidades son necesarias para la democracia

Por Germán Maldonado Cisneros
(gmaldonado@usfq.edu.ec)

Hace un tiempo asistimos a la movilización de docentes en España en contra del intento estatal de sacar la enseñanza de Filosofía del currículo del bachillerato (Altares & Álvarez, 2015). Esta idea responde a la intención del mundo presente, que viene de la herencia del proyecto de la modernidad y como consecuencia del éxito de la educación prusiana (Menze, 1996). Así, la educación ha devenido en una continua adaptación a las necesidades del sector laboral y puede convertirse en un sistema de instrucción o capacitación, olvidando su papel central de configurar seres éticos

y políticos (Jaeger, 2001). Este aspecto de la formación de los estudiantes es labor de las humanidades (Nussbaum, 1997). Sin ellas, un estudiante no tendría las herramientas precisas para crear su identidad y su papel en sociedad.

Las revisiones curriculares de los últimos 20 años han creído que las humanidades son una pérdida

La educación en sí misma necesita reformarse para que los estudiantes puedan enfrentar una realidad tan distinta y diversa en el siglo XXI.

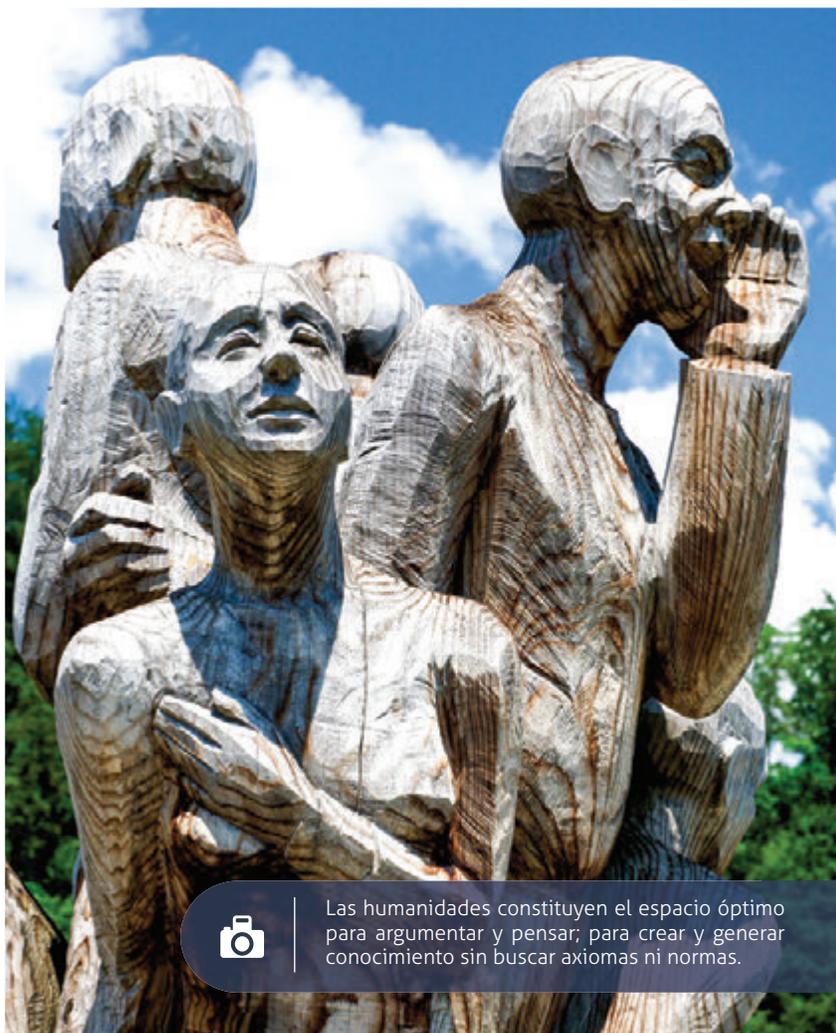
de tiempo, que hacen onerosa la educación y la alargan sin necesidad, cuando la sociedad necesita operarios competentes en poco tiempo (Donoghue, 2013). Plantean el aporte de las disciplinas humanísticas como puramente circunstancial y nada central, de tal manera que evitar que un estudiante tenga acceso al pensamiento filosófico no significa una pérdida en su formación total, sino una ganancia, ya que la sociedad del conocimiento, los insumos de su propia área son ingentes y el profesional necesita el espacio para concentrarse en ellos (Nussbaum, 2010). Más allá de

los cambios educativos que son meras transformaciones que no responden a la realidad o que tienen la intención estatal de someter las instituciones a la vigilancia y la normalización, la educación en sí misma necesita reformarse para que los estudiantes pueden enfrentar una realidad tan distinta y diversa en el siglo XXI. Se trata de la necesidad de que la educación impulse a cada estudiante a ir más allá de los límites actuales, y de que al ser consciente de las estructuras que atentan contra la libertad y no permiten una adecuada convivencia, las pueda imaginar y construir.

El papel de las humanidades en el currículo representa la posibilidad de la formación del pensamiento crítico, de convertir a cada persona en un buscador creativo de verdad y de experimentar los mundos de otros, de sentir las condiciones para reconocer la alteridad en sus semejantes de manera que pueda trascender las barreras de clase, género, sexo, nación (Nussbaum, 1997).

La dinámica de las humanidades constituye una opción diferente y un momento fundacional de la identidad de ser humano que exige a cada persona a pregun-

Las humanidades permiten conjugar razón y sentimiento y ayudan a leer las narrativas vitales desde una categorización distinta. También consiguen que la educación sea integral y convierte a un ser en humano.



Las humanidades constituyen el espacio óptimo para argumentar y pensar; para crear y generar conocimiento sin buscar axiomas ni normas.

tarse qué y quién es, a revisar la coherencia de su proyecto de vida y contemplar las vidas diferentes en relación con las metas propias. Las humanidades tienen como objetivo formar al hombre como un ser libre, autónomo, con pensamiento propio y con la capacidad de expresarse libremente (Conant, 1950). Todos estos conceptos son necesarios para vivir en una sociedad democrática.

Las humanidades propenden a la formación de la sabiduría práctica, que no es en ningún caso solo una episteme, es decir, no se queda ni se mide como una comprensión científica. Es una actividad que se genera en la experien-

cia de la vida y vuelve un concepto a través de la reflexión filosófica o la creación literaria. La vida buena, que es el objetivo de la ética y fundamento de la política (Aristóteles, 1993), supone la posibilidad de ser construida como una narrativa y compartida con alguien en la conversación sobre lo que puede ser de otra manera, sobre la posibilidad contingente de la vida humana.

Este compartir es una conversación que permite la autoconciencia y el reconocimiento del otro y deviene en el desarrollo de la sabiduría necesaria para la vida práctica.

Sin las humanidades, la educación estaría formando siervos atados a un mundo sin transformación y no posibilitando el surgimiento de señores, dueños de su vida y capaces de hacer pactos.

La sabiduría práctica ayuda a hacer correctamente una elección, a seleccionar desde la autenticidad de cada vida los bienes que considere necesarios, a desarrollar las cualidades que mejor permitan la realización y el florecimiento, en un campo que no es exacto ni predecible. La ética y la política necesitan de la flexibilidad que es necesaria para la buena deliberación en un mundo cambiante. Es la necesidad de acomodarse y defender el proyecto vital propio dentro de parámetros de sensibilidad y respeto a la diferencia, tomando en cuenta que en las materias prácticas son mutables, les falta fijeza, porque responden a la vida misma y son indeterminadas e indefinibles, en su naturaleza: este intangible lo asumen las humanidades (Nussbaum, 2011).

La sabiduría práctica se constituye en improvisar lo que se requiere, capacidad de ver un objetivo óptimo y apuntar hacia él, de tal manera que un individuo puede alcanzarlo en la esfera de las cosas que hay que hacer y buscar que los demás seres humanos también puedan conseguir este fin. Esta sabiduría es humana por excelencia, y su génesis y crecimiento se da en el taller de las humanidades.

La razón científica puede ser fría y cruel, porque juzga sin tener en cuenta ni circunstancias ni individuos (Perkins, 2016). Las humanidades permiten conjugar razón y sentimiento y ayudan a leer las narrativas vitales desde una categorización distinta. También consiguen que la educación sea integral y convierte a un ser en humano.

La educación moral es la experiencia concreta que refina la sensación desde la apreciación de la manera de reaccionar una persona ante una situación concreta, es decir, del desarrollo de la sabiduría práctica. Las humanidades constituyen el espacio óptimo para argumentar y pensar; para crear y generar conocimiento sin buscar axiomas ni normas. Se vuelven el eje que cuestiona lo establecido e imagina algo totalmente diferente.

Por tanto, sin las humanidades, la educación estaría formando siervos atados a un mundo sin transformación y no posibilitando el surgimiento de señores, dueños de su vida y capaces de hacer pactos. El papel determinante del currículo humanista es abrir el espacio que rompe la fabricación de ciudadanos en serie y permite comprender que el aprecio de la humanidad propia y de los otros es el resultado de una educación de verdad. Sin humanidades no hay ética, ni política. Sin ellas, no hay posibilidad de creer en la democracia, ni en la libertad, ni en el bien común.

Referencias

Altares, G., & Álvarez, P. (octubre 5 de 2015). Reforma educativa: Platón, expulsado de clase. *El País*, p. 1. Recuperado de: https://elpais.com/politica/2015/10/02/actualidad/1443800282_346551.html

Aristóteles. (1993). *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*. Madrid: Editorial Gredos.

Conant, J. B. (Ed.). (1950). *General Education in a Free Society. Report of the Harvard Committee*. Massachusetts: Harvard University Press Cambridge.

Donoghue, F. (2013). ¿Tienen futuro las Humanidades? *Revista Chilena de Literatura*, 84, 227-232.

Jaeger, W. (2001). *Paideia: los ideales de la cultura griega* ΛΙΜΗΝ ΠΕΦΥΚΕ ΠΛΑΣΙ ΠΑΙΔΕΙΑ ΒΡΟΤΟΙΣ 1(15). México: Fondo de Cultura Económica.

Menze, C. (1996). Intención, realidad y destino de la reforma educativa de Wilhem von Humboldt. *Revista internacional de los estudios vascos RIEV*, 41(2), 335-350. Recuperado de: <http://www.euskotikaskuntza.eus/es/publicaciones/intencion-realidad-y-destino-de-la-reforma-educativa-de-wilhelm-von-humboldt/art-12786/>

Nussbaum, M. C. (1997). *Cultivating humanity: a classical defense of reform in liberal education*. Cambridge: Harvard University Press.

Nussbaum, M. C. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. (M. V. Rodil, Ed.). Buenos Aires: Katz.

Nussbaum, M. C. (2011). *The fragility of goodness: luck and ethics in Greek tragedy and philosophy* (Rev. ed., 26. print.). Cambridge: Cambridge University Press.

Perkins, D. N. (2016). *El aprendizaje pleno: principios de la enseñanza para transformar la educación*. Buenos Aires: Paidós.